

# Construyendo genealogía desde los cuidados

Herminia González Torralbo

Los cuidados, en cuanto categoría de análisis social y política, han venido mostrando el lugar que ocupan las mujeres en los trabajos de sostenimiento de la vida, otorgándonos a muchas investigadoras una herramienta fundamental para visibilizar las múltiples relaciones de desigualdad existentes con el propósito de contribuir al diseño de políticas públicas, y/o a generar aportes en el ámbito de las ciencias sociales. Esta categoría tan primordial en nuestras propias trayectorias de vida –personal, académica, laboral– a cuya polisemia aludimos en la gran mayoría de nuestros escritos ha puesto en evidencia aquello que es tan fundamental para la vida humana (y no humana) (Haraway, 1991), la *centralidad del cuidado*, dotándolo de significado a la luz de la observación de las prácticas cotidianas. Y es justamente por su potencialidad que hoy existe una gran cantidad de definiciones sobre cuidados, cuyos contenidos aparecen representados en acciones, prácticas, necesidades, muchas veces desde aquellos elementos por los que son atravesados, principalmente en términos dicotómicos (Precarias a la Deriva, 2004; González y Acosta, 2015). Todo ello, además, situado en diferentes marcos teóricos, políticos e ideológicos (England, 2005; Duffy, 2011; Hanlon, 2012; González, 2015; 2016; Pérez Orozco, 2017; Comas-d'Argemir, 2017; Comas-d'Argemir y Soronellas, 2019). Es por ello que, después de varias décadas de producción de conocimiento *con mucho cuidado*, hoy día nos encontramos con una literatura tremendamente robusta

sobre el tema, que trasciende las disciplinas, los cuerpos y las geografías. Qué duda cabe de que hablamos de una producción cuyo surgimiento se enmarca al interior del pensamiento feminista<sup>37</sup> desde cuyas investigaciones se producen el origen y la continuidad de sus elaboraciones teóricas y empíricas enriqueciendo desde múltiples miradas disciplinarias –economía, antropología, sociología, entre otras– este fundamental campo de estudio.

Y es que la importancia de los cuidados como categoría reveladora de las múltiples desigualdades de género, parentesco, clase social, extranjería, entre otras, a la luz de diversos fenómenos sociales como son las migraciones, el envejecimiento o la violencia, por mencionar algunos, es un hecho constatado. Y aun cuando reconozcamos que son muchos los esfuerzos pendientes para contribuir a situar la vida –y no el capital– en el centro de nuestro bienestar, y desde allí ver la indudable centralidad de estas prácticas, el andamiaje teórico y conceptual que el cuidado provee desde la investigación social y feminista ha sido y sigue siendo fundamental para visibilizar el trabajo de sostenimiento de la vida que hacen las mujeres de muchas formas distintas, en diferentes partes del mundo. Hablamos, por tanto, de una categoría alejada de miradas dicotómicas, que desborda fronteras geográficas, de acción y de sentido (González y Acosta, 2015) y pone en evidencia la crisis de reproducción social, especialmente ahora, que se agudizan las dificultades para sostener la vida producto de la pandemia desencadenada por el virus denominado SARS CoV-2, causal de COVID-19 (Corona Virus Disease 2019) a nivel global.

Pero incorporar los cuidados como un eje de análisis social y político para comprender los problemas sociales no es, ni ha sido, una tarea fácil. Si bien los cuidados están recobrando una renovada visibilidad frente a la plena vigencia de una crisis multidimensional en la que salen a la luz perversidades relativas tanto a la forma en la que se sostiene la vida como a la comprensión misma de la vida, nos encontramos que la

<sup>37</sup> Estudios promovidos por las corrientes feministas en las ciencias sociales, cuyos orígenes nos remontan a la década de 1970, específicamente, en los países anglosajones y escandinavos donde se inician las primeras investigaciones comparativas entre países que permitieron enriquecer las elaboraciones teóricas sobre los cuidados (Carrasco, Borderías y Torns, 2011).

sobrecarga del trabajo productivo y reproductivo en las mujeres no es nada nuevo, ni tampoco es posterior a la crisis sanitaria, económica y de cuidados de los tiempos que vivimos (Pérez Orozco, 2017). Esta ya existía previamente y continúa existiendo. Lo que la pandemia nos permite proyectar es que estas múltiples crisis que se entrecruzan agudizarán todavía más esta sobrecarga en las mujeres de diferentes edades en los próximos años haciendo imposible desconocer la necesidad de incorporar los cuidados en los análisis sociales actuales pospandemia y en el diseño de políticas públicas.

Si bien no me propongo hacer un recorrido respecto de este contundente campo de estudio, estas palabras iniciales sirven de antesala para situar en María Nieves Rico parte fundamental de esa producción de saberes y conocimientos asociados a los cuidados, reconociendo en ella un eslabón crucial de esta genealogía feminista (Gómez *et al.*, 2008; Rico, 2014; Filgueira *et al.*, 2014; Ullmann *et al.*, 2014; Rico y Robles, 2017). Es claro que su trayectoria da cuenta de sus aportes, aquellos relacionados con visibilizar las desigualdades de género, entre otras inequidades. Por este motivo es que quisiera hilvanar aquí un *hilo más íntimo*, aquel relacionado con la trastienda de esta producción, es decir, con ese conjunto de prácticas y saberes asociados a cómo habitar *con mucho cuidado* los espacios de poder.

Por todo lo mencionado, y de la mano de estas breves palabras de encuadre, a continuación relataré desde mi propia subjetividad biográfica la forma en la que Nieves Rico hizo parte de mi devenir como mujer, joven, extranjera, antropóloga feminista en Chile, colaborando con generar, desde el cuidado, las condiciones de posibilidad para afianzar un camino, no exento de dificultades, en el ámbito de la universidad. Si construir genealogía feminista conlleva favorecer que fluya el conocimiento para con ello tratar de derribar todas las barreras sociales a las que nos enfrentamos las mujeres, qué duda cabe que *construir genealogía desde los cuidados* implica reconocer, tal como señala María Puig de la Bellacasa (2017), que “las relaciones de pensamiento y conocimiento exigen cuidado y afectan a cómo cuidamos”. Sobre esas prácticas de cuidado que posibilitan construir conocimiento me centraré a continuación, por una parte, porque en el marco de la Universidad

neoliberal y extractivista se hace cada vez más necesario promover la reflexividad epistemológico-política a partir de nosotras mismas sin desconocer, nuestra condición relativamente privilegiada encarnada por cada cual a partir de la intersección entre clase, género, “raza/etnicidad”, edad, entre otras (Álvarez Veinguer y Sebastiani, 2020: 249). Por otra parte, porque mi homenaje a Nieves Rico consiste en tirar de ese hilo íntimo promoviendo esa reflexividad presente en nuestros modos de relación a la luz de las prácticas de cuidado que producen conocimiento, justamente, sobre cuidados. Sobre estas prácticas me centraré a continuación.

A la primera de ellas la llamo “tendiendo la mano” llevándome a mirar un poco hacia al pasado. A poco de terminar mi tesis doctoral, hace ya más de diez años, me fui a vivir a Chile, aterrizando en un ámbito académico nuevo para mí. Traía en mi maleta mucha incertidumbre, pero también todas las fortalezas que venían conmigo a partir de haber finalizado mi investigación doctoral relacionada con el campo de la organización social de los cuidados en la migración. Tres meses después de mi llegada comencé a trabajar en un centro de investigación de una universidad privada. En ese momento, mis jefaturas no consideraron relevante ahondar en el fenómeno migratorio, por lo que me pidieron liderar una línea sobre estudios de familia, dejando al margen, dentro de mi jornada laboral, el campo de las migraciones. Ante este desafío, decidí postular a un concurso de fondos internos de esa misma universidad con un proyecto titulado “Los estudios de familia en Chile: miradas desde la antropología feminista”, del cual se desprendía un doble objetivo: por una parte, construir un estado del arte respecto de lo que se había escrito sobre género, familia y cuidados en Chile, y por otra, a través de una metodología que incluía no solo revisión de fuente secundarias, sino también entrevistas a expertas y expertos, aproximarme a aquellas feministas que habían contribuido a la construcción de este campo de estudio. Una vez adjudicado dicho proyecto inicié el trabajo de escribir a quienes había identificado como fundamentales en el marco de esta producción, entre ellas, Nieves Rico. A todas y todos a quienes escribí les conté con detalle el propósito de la investigación, proponiéndoles un espacio de conversación.

Todavía recuerdo muy bien que fue Nieves la primera en tenderme su mano, al ofrecer una respuesta positiva a mi solicitud de entrevista. Llevaba acumulados muchos silencios en los emails enviados. Acordamos un día de encuentro, y semanas después nos encontramos por primera vez en la cafetería de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). La calidez de su acogida y la fuerza de su relato respecto de su trayectoria académica amplió la conversación a temas más personales. La complicidad que emergió a la luz de esa conversación trascendió a ese momento. También conversamos sobre cómo, según su experiencia, ella pensaba se había ido construyendo el campo de estudios sobre género y familia en el país. Las lecturas realizadas sobre la producción científica asociada a los estudios de familia en Chile, unidas a las voces de quienes pude entrevistar, entre ellas, la de Nieves, posibilitaron una aproximación desde posiciones feministas a un conjunto de saberes, a una genealogía de producción de conocimiento, que sin lugar a duda me permitió reconocer también lugares de fricciones y disputas.

La segunda de las prácticas sobre las que me detengo la llamo “abriendo la genealogía”. Con el paso de tiempo y ante la exigencia productivista en la que nos sitúa la Universidad neoliberal<sup>38</sup> postulé a un concurso público,<sup>39</sup> liderando mi segunda investigación como investigadora responsable desde mi arribo al país. A la formulación de dicha propuesta pude incorporar el corpus teórico que había aplicado al estudio de las familias migrantes en mi tesis doctoral: la etnografía feminista, el campo de estudios sobre la organización social de los cuidados, así como también la forma en la que había comenzado a aprender a *habitar la academia* no solo en España, sino también ahora en Chile. Mi propuesta consistía en traer el concepto “trabajo de

<sup>38</sup> Una reflexión crítica sobre la universidad neoliberal y eurocentrada se puede encontrar en el trabajo de Álvarez Veinguer y Sebastiani (2020).

<sup>39</sup> Con un proyecto Fondecyt Iniciación titulado “Las familias en Chile: el trabajo de parentesco y la generación de constelaciones familiares” (2012 y 2015). Específicamente, desde esta investigación me propuse analizar el trabajo diferenciado que hacen hombres y mujeres para mantener el sentimiento de pertenencia entre aquellas personas que consideran de su familia, lo que algunas autoras denominan “trabajo de parentesco” (Di Leonardo, 1987; González, 2015, 2016) y que se encuentra estrechamente relacionado con el trabajo de cuidado.

parentesco” y “trabajo de cuidados” a los estudios de familia en Chile, y constatar su potencialidad como categoría analítica develadora de las desigualdades de género (Gonzálvez, 2016). Y aunque no es necesario para los propósitos de este escrito detenerme en los alcances de la investigación, lo que deseo rescatar de este proyecto es que, como resultado del segundo año de ejecución, pude invitar a Nieves Rico a moderar uno de los paneles en el que sería el primer seminario internacional que estaba organizando en Chile.<sup>40</sup> En dicho encuentro mostraría los resultados alcanzados hasta la fecha en dicho estudio, y contaría con la presencia de colegas expertas en la temática del proyecto, entre ellas, Doris Quiñimil y Elaine Acosta, mis colegas que venían desde España Ana Alcázar y María Espinosa –cruciales compañeras durante el desarrollo de la tesis doctoral–, pero además también me acompañaría una persona fundamental en mi camino, la antropóloga feminista, directora de mi tesis y mentora Carmen Gregorio. Esta invitación fue la primera expresión de continuidad de mi relación con Nieves Rico desde que sucediera, unos años atrás, nuestro encuentro en la cafetería, permitiendo aunar en un solo evento pasado, presente y, sobre todo, mucho futuro.

Habiendo pasado solo un año de este segundo encuentro, durante el último año del proyecto (2014), realizaría un segundo seminario internacional, continuidad del anterior,<sup>41</sup> organizado en esta ocasión junto con mi colega Elaine Acosta. Nieves participaría dando las palabras de clausura con una intervención que se llamó “Sin cuidado no hay bienestar: políticas públicas de cuidado en América Latina”. Lo relevante de ese seminario, entre otras cosas, no solo fue la constatación de que su presencia constituyó un apoyo fundamental para mí ofreciendo además la conferencia de clausura, sino también porque además se produjeron ciertas confluencias, llenas de mucho cuidado.

<sup>40</sup> Este tipo de proyectos, además, establece como requisito la difusión de los conocimientos a la sociedad en la forma de seminarios, asistencia a congresos, entre otros.

<sup>41</sup> De hecho, ambos tuvieron el mismo nombre: “Etnografías de la globalización: familias, cuidados y migración” y “Etnografías de la globalización II: familias, cuidados y migración”.

Por una parte, pude contar con la presencia de la antropóloga Ana María Rivas, quien ofreció la conferencia inaugural “Del ocaso al renacimiento de los estudios de parentesco: ¿sigue siendo la sangre más espesa que el agua? Nuevas formas de parentesco y familia”. Y, por otra parte, realizamos la presentación y el lanzamiento del Programa Interdisciplinario de Investigación sobre Cuidados, Familia y Bienestar<sup>42</sup> (CUIFABI) en un momento en el que los cuidados se percibían como una categoría de poco peso para el estudio de las desigualdades sociales en el contexto chileno. Mirando en retrospectiva, me doy cuenta de que ambos seminarios fueron expresiones de una genealogía que estaba comenzando a tomar forma también en Chile y en la que Nieves, sin pretenderlo, ya era un eslabón fundamental.

La tercera de estas prácticas de cuidado la llamo “construyendo puentes”, que todavía hoy persisten. Pasados casi tres años de haber iniciado esta segunda investigación, y después de haber organizado los seminarios mencionados que posibilitaron tantos encuentros, invité a todas las participantes a hacer parte del libro *Diversidades familiares, cuidados y migración: nuevos enfoques y viejos dilemas*. Si bien por motivos de agenda no todas las personas pudieron participar con la publicación, recuerdo claramente cuando Nieves, a través de un bello email, me puso en contacto con Laura Pautassi y Flavia Marco Navarro, ampliando los alcances de dicha publicación y estableciendo esos puentes que hoy me llevan a ser parte de este hermoso libro. Ellas no me conocían personalmente; sin embargo, no tardaron en aceptar ser parte de dicha materialidad contribuyendo con sus trabajos a la sección del libro relacionada con el “El desafío de los cuidados en Chile y América Latina”. Se produjo una transferencia de confianzas, una cadena de cuidados, así como cercanía entre quienes no se conocían a través de un eslabón común que fue Nieves.

<sup>42</sup> Programa dirigido por Elaine Acosta y Hermínia González Torralbo.

Pero esta manera de construir una especie de cadena de cuidado entre quienes pensamos y escribimos sobre ellos no quedó solo ahí. Otros de los puentes que Nieves propició se expresó cuando propuso mi nombre para asistir al Segundo Coloquio Latinoamericano de Antropología Feminista Latinoamericana que se realizaría en esa ocasión en la Ciudad de México. Todavía recuerdo cuando me escribió Martha Patricia Castañeda, quien, junto con Mary Goldsmith y a través de ese vínculo con Nieves, me ofrecería participar de dicho encuentro. Recuerdo mi participación en ese coloquio como un espacio de mucho valor y aprendizaje para mí. Allí me reencontré con Teresa del Valle (maestra de maestras) y estreché vínculos de cariño con quienes asistieron.

Pero estos puentes no solo tomaron forma fuera del país; también se fueron consolidando al interior de Chile. Un ejemplo de ello fue cuando nos invitaron a Elaine Acosta y a mí como directoras de CUIFABI al seminario sobre políticas integradas de cuidado en Chile –y Costa Rica– organizado por la Cepal y el Ministerio de Desarrollo Social. Nos estaban invitando a comentar las exposiciones que allí se realizarían con el propósito de profundizar en el papel de la sociedad civil en la construcción de una política nacional de cuidados. Y aunque estas son solo unas muestras de la importancia y la necesidad de estos anclajes a través de prácticas de cuidado que se expresaran aquí o allá, lo relevante en ellos es que fueron consolidando una presencia y una visibilidad que tuvo como soporte los vínculos alrededor de los cuidados.

Sabemos que la vida es imposible sin cuidado (Hanlon, 2012), y que muy pocas relaciones podrían subsistir sin algo de él (Puig de la Bellacasa, 2017), pero sabemos menos todavía respecto de cuán necesarias son estas prácticas de cuidado para sostenernos, o simplemente permanecer, en espacios de poder. Una hipótesis respecto del porqué sabemos poco es justamente porque hablar de estas prácticas demanda ponernos en un lugar de apertura que implica mostrarnos como seres en relación, contar de nosotras “junto con” otras y otros. Implica hablar de quienes nos “tendieron una mano”, de quienes no ayudaron a “abrir la genealogía”, a “construir puentes”. Mi voz, en este

libro, la pensé como una invitación a tirar *con mucho cuidado* de ese *hilo íntimo*, mostrando a partir de mi relación con Nieves aquellas prácticas de cuidado que emergieron desde y junto con ella y que también son parte de su legado. No me cabe la menor duda que la coralidad de voces que se reflejan en la materialidad que es este libro está llena de muchos hilos de los que tirar: tiremos de ellos, para seguir aprendiendo que la genealogía es un espacio de fisuras, pero también es nuestro espacio de contención y de mucha potencia.

## Bibliografía

Álvarez Veinguer, A. y L. Sebastiani (2020), “Habitar la investigación en la universidad neoliberal y eurocentrada: la etnografía colaborativa como apuesta por lo común y la subjetivación política”, *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 15, N° 2.

Carrasco, C., C. Borderías y T. Torns (eds.) (2011), *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas*, Madrid, Los Libros de la Catarata.

Comas-D'Argemir, D. (2017), “El don y la reciprocidad tienen género: las bases morales de los cuidados”, *Quaderns-E*, vol. 22, N° 2.

– y M. Soronellas (2019), “Men as carers in long-term caring. Doing gender and doing kinship”, *Journal of Family Issues*, vol. 40, N° 3.

Di Leonardo, M. (1987), “The female world of cards and holidays: Women, families, and the work of kinship”, *Signs*, vol. 3, N° 12.

Duffy, M. (2011), *Making Care Count: A century of gender, race and paid care work*, Nueva Jersey, Rutgers University Press.

Filgueira, F., A. Espejo, M. N. Rico y Fondo de Población de las Naciones Unidas (2014), *Familias latinoamericanas: organización del trabajo no remunerado y de cuidado*, Santiago de Chile, Cepal.

Gómez, A., M. N. Rico, L. Pautassi, A. Mauro y F. Marco Navarro (2008), “De sol a sombra”, *Cuadernos Mujer Salud*, N° 13.

González, H. (2015), *Diversidades familiares, cuidados y migración. Nuevos enfoques y viejos dilemas*, Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado.

– (2016), “El trabajo de parentesco en las familias en Santiago de Chile”, *Revista de Antropología Social*, vol. 25, N° 1.

– y E. Acosta (2015), “Cruzar las fronteras desde los cuidados: la migración transnacional más allá de las dicotomías analíticas”, en M. Guizardi (ed.), *Las fronteras del transnacionalismo: límites y desbordes de la experiencia migrante en el centro y norte de Chile*, Santiago de Chile, Ocho.

Hanlon, N. (2012), *Masculinities, Care and Equality: Identity and nurture in men's live (gender and sexualities in the social sciences)*, Basingstoke, Palgrave MacMillan.

Haraway, D. (1991), *Ciencia, ciborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*, Valencia, Cátedra-Universitat de València.

Pérez-Orozco, A. (2017), *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Madrid, Traficante de Sueños.

Precarias a la Deriva (2004), *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*, Madrid, Traficantes de Sueños.

Puig de la Bellacasa, M. (2017), "Pensar con cuidado, parte I", *Concreta* 9. <http://www.editorialconcreta.org/Pensar-con-cuidado>

Rico, M. N. (2014), "El desafío de cuidar y ser cuidado en igualdad: hacia el surgimiento de sistemas nacionales de cuidado", en M. Hopenhayn, C. Maldonado Valera, R. Martínez, M. N. Rico y A. Sojo (eds.), *Pactos sociales para una protección social más inclusiva: experiencias, obstáculos y posibilidades en América Latina y Europa*, Santiago de Chile, Cepal.

– (2017), "El cuidado, pilar de la protección social: derechos, políticas e institucionalidad en América Latina", en R. Martínez (ed.), *Institucionalidad social en América Latina y el Caribe*, París, OECD.

Ullmann, H., C. Maldonado, M. N. Rico y Unicef (2014), *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010: los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado*, Santiago de Chile, Cepal.